

¿ TIENE MEMORIA AMERICA LATINA ? _____

Ma. de los A. Ramírez M.¹

INTRODUCCION

América Latina no tiene memoria, es la aseveración con la que Conrado Zuluaga (1977) titula un capítulo de su libro sobre la novela de la dictadura. El autor expresa su opinión en el sentido de que los personajes literarios son apenas "un pálido reflejo de los protagonistas reales" y finaliza el capítulo con una cita incompleta de Benedetti: "atrincherarse en la palabra es hacerse débil en el contorno" (Zuluaga, 1977: 115-122).

La cita completa de Benedetti alude a cierto tipo de literatura que evade la realidad, que "escribe sobre corzas y gacelas, que recrea viejos temas griegos". En el mismo artículo en que cita la palabra como débil trinchera, dicho autor expone que el escritor latinoamericano de hoy se encuentra "profundamente preocupado por la América mestiza" (Benedetti, 1988, 147-166).

Los chilenos Antonio Skármeta y Gonzalo Justiniano, escritor y cineasta respectivamente, denunciaron las dificultades que plantea la "amnesia" frente a la dictadura de Augusto Pinochet. "Amnesia" es, precisamente, el título de una película de ambos artistas, que trata de la justicia o de la venganza ante los atropellos cometidos por un sargento que asesinó a un grupo de prisioneros. La reconstrucción de la sociedad chilena, a juicio de dichos autores, requiere una respuesta sobre el pasado, respuesta que no se encuentra en la película ni en la sociedad que "trata de imponer la amnesia: nadie quiere hablar del pasado, pero el pasado está ahí y nos pertenece" (Palant, La República, 3 set. 1994, 2A).

¿Por qué olvidan los pueblos? es la pregunta que encabeza un artículo sobre la exculpación de los responsables de los atropellos en los años de la dictadura en Argentina y que trata de estudiar el papel de la salud mental y de los derechos humanos en "la cuestión ya clásica de por qué los oprimidos incorporan y reproducen formaciones ideológicas destinadas a mantener su situación de sometimiento" (Fariña, 1992: 203-209).

La proposición del olvido en América Latina es tan sugestiva que, a partir de ella, este trabajo intenta un acercamiento al problema de la identidad de sus pueblos que es, en buena medida, un asunto de memoria. A su vez, propone una

¹ Trabajadora Social, Profesora asociada. Escuela de Trabajo Social de la Universidad de Costa Rica.

reflexión sobre los mecanismos de la memoria como una forma de conocimiento individual y colectivo que está determinada, y a la vez determina, los elementos de decisión y de juicio mediante los cuales se individualizan y localizan "los pensamientos, personajes u objetos pertenecientes a la experiencia vivida y a sus diversas acciones" (Piaget, 1972: 359-60).

Para Piaget la memoria es una forma de conocimiento vinculado con la estructuración y la reconstitución del pasado. Una de las funciones más importantes es la de asegurar la identidad del yo. Distingue una jerarquía en la memoria de reconocimiento, de reconstitución y de evocación, que encierran esquemas generales y diferenciados, así como elementos figurativos (recuerdo-imagen). La conservación de los recuerdos requiere un ejercicio constante de los esquemas mejor diferenciados, lo cual nos remite a un elemento de decisión y de juicio (Piaget, 1988: 341-359).

La memoria, en su acepción más sencilla es un "sistema para almacenar información", relacionada con el aprendizaje, entendido como un "cambio relativamente permanente del comportamiento que ocurre como resultado de la práctica" (Ardila, 1976:15). En una operación imaginativa, los métodos que expone Ardila para medir la retención de lo aprendido, pueden convertirse en fases para la reconstrucción de la memoria histórica. La conversión se daría del modo siguiente: método del recuerdo (recopilación); método del reconocimiento (análisis); método del reaprendizaje (crítica) y método de la reconstrucción (una nueva práctica), de lo cual nos ocuparemos seguidamente.

REACTIVAR LA MEMORIA

Los métodos de Ardila para medir la memoria individual, convertidos en fases para la revitalización de la memoria colectiva auténtica de América Latina operarían del modo siguiente.

1. El recuerdo. Recopilación

Jacques Le Goff (1991) en su examen sobre los principales problemas relacionados con la ciencia histórica, expone que ésta se define sobre un acontecer que no es observado, sino sobre el cual se investiga utilizando fuentes que no son "inocentes", que expresan "el poder del pasado sobre la memoria y el futuro". El estudio y crítica sobre el concepto de hecho histórico hace que hoy se consideren realidades que en otro tiempo fueron omitidas, como las ideologías, las mentalidades, lo imaginario y lo simbólico. Le Goff cita a diferentes autores (Elías, Habermas, Foucault y Vovelle) que han hecho aportes importantes sobre las mentalidades colectivas. Vovelle, citado por González (1987) ha comprobado

que las representaciones europeas del propio pasado, especialmente político, han sido un privilegio de las élites y que los grupos populares han sido doblemente silenciados: por los medios de expresión escrita en poder de la clase dominante y en virtud del mutismo sobre sucesos y acontecimientos que no convienen a sus intereses y que “contravienen las representaciones ideológicas de la historiografía tradicional” (González, 1987:7).

Para la explicación sobre la relación de diálogo y oposición entre el pasado y el presente, Le Goff acude a Marc Bloch para quien el valor del pasado reside en aclarar el presente. Bloch, junto con Febvre revolucionaron los estudios históricos a partir de 1929, con la aparición de la revista *Anales* que, entre otras cosas, reivindica la historia como la ciencia de la liberación del pasado, mediante un proceso de desenmascaramiento y de denuncia sobre las mistificaciones y las falsificaciones de los hechos. En este sentido, la nueva lectura de la historia se articula con la voluntad de transformar la sociedad.

El documento literario y artístico es considerado como documento histórico a “título pleno”. Junto con la historiografía, entonces, pueden ser los marcos generales para la *reconocición, reconstrucción y evocación de la historia*, en su calidad de prácticas discursivas que problematicen sobre el presente y que motiven decisiones y juicios para un nuevo examen de los hechos.

Beatriz González (1987) en su ensayo sobre historiografía hispanoamericana del siglo XIX, plantea la forma como los estudios literarios e historiográficos estuvieron al servicio del proyecto liberal en la formación de los estados, con diversos matices que manifestaron pugnas internas que muy poco cambiaron el curso de los acontecimientos, y que han prolongado su influencia durante el siglo XX. Al final de su ensayo destaca que toda tarea en ese sentido está por hacerse, y abre la posibilidad para que se generen cambios significativos en la construcción de un nuevo saber sobre América.

Los hechos del pasado deben buscarse en las fuentes originales; es necesario un nuevo juicio que nos revele su importancia. Las denuncias de los intelectuales sobre el presente de América, como una sociedad que está siendo construida cada vez más por “el otro”, remiten al estudio del pasado, para desentrañar los mecanismos que han originado tan penosa realidad. El recuerdo debe reconstruirse a partir de nuevos puntos de vista, con aquellos surgidos de la necesidad de conocer nuestras raíces para erigir, a partir de ellas, una cultura propia que tome en cuenta, además, las exigencias del presente. “La auténtica cultura propia de un pueblo sólo está formada por sus rasgos originales, tanto más auténticos cuanto más añejos” (Bonfil, 1982:133).

Desde mucho tiempo atrás, pensadores como Bolívar y Martí habían demandado una mayor atención a los valores auténticos de nuestra América, para conocer, interpretar y actuar con modelos propios. Ya Bolívar, en "Carta a Jamaica" con argumentos de gran vigencia propuso la necesidad de conocer el pasado porque la historia de América está "cubierta de tinieblas". En 1891 Martí, en "Nuestra América" proclamó la necesidad de conocer nuestras raíces para fomentar la unión de las naciones y la creación de formas culturales propias, en "la hora del recuento y de la marcha unida. . . en el periódico, en la cátedra, en la academia. . ."

En América ha surgido un importante grupo de escritores, historiadores y académicos, que lucha por hacer realidad las propuestas de los libertadores de América. En Costa Rica ya son varios los intelectuales que se dedican a la urgente tarea de la recopilación de las fuentes que puedan servir de base para una nueva historia.

2. El reconocimiento. Análisis

Memoria e identidad son procesos íntimamente relacionados y en ambos, el papel de la historiografía y de la literatura se considera de gran importancia, como prácticas discursivas que tienen la posibilidad de un hacer renovado. La lógica de este trabajo parte del concepto de que la memoria de los pueblos americanos está en gran parte determinada por el discurso histórico de los sectores dominantes, tanto internos como externos a la América "al sur del Río Grande", con sospechoso silencio en relación con nuestras raíces y nuestras potencialidades.

Sobre la identidad de América (hispana, latina, mestiza) se ha escrito más que sobre cualquier otro tema acerca del continente. Y es que la búsqueda sobre el ser americano ha sido permanente desde que Colón encontró nuestro suelo. Con el riesgo de abundar en lo que ya se ha dicho, este es un nuevo repaso y una nueva reflexión dentro del esquema de Ardila para medir la memoria.

Las propuestas sobre América se han dado en dos sentidos: la que se refiere a la copia de modelos culturales europeos o del norte y la de asumir el propio gobierno con modelos auténticamente americanos. Fonseca (1991) analiza ampliamente esas propuestas (necias) de identidad de América, en torno a "Ariel" (Rodó) y "Calibán" (Fernández). Concluye que se inscriben en una larga tradición de sueños propios y ajenos, desde el "mal llamado Descubrimiento". Sueños que giran en torno a la "ambigüedad de la nominación, a la estrategia de la máscara y al enigma hispanoamericano". En la búsqueda de un rostro para América, continente de encuentro de diversas etnias, Fonseca propone una especie de síntesis en el enigma de la Esfinge, misterio que sugiere la clave del clamor de

América: su demanda de amor. Por otra parte, resulta muy atractiva la relación que se ha hecho de América con "lo femenino"

"existe toda una tradición que identifica al "Nuevo Mundo" con una mujer o con lo femenino. Autores como Sor Juana Inés de la Cruz, Darío, Neruda y hasta Wlt Whitman se aúnan a esta tradición" (Fonseca, 1991:50)

Por ello, el estudio de la identidad de América puede partir de lo que se ha manifestado a propósito de la identidad femenina, mediante la extrapolación de los aspectos individuales a la situación de los pueblos. Lagarde (1992) expone que el ser es el contenido central de la identidad, la cual se determina mediante múltiples factores que singularizan a los individuos (pueblos) que los hace distintos y semejantes. Se conjugan la conciencia de sí mismo y la que le atribuyen los otros.

La identidad es cambiante, no se crea espontáneamente sino que es construida mediante sistemas clasificatorios propios de cada sociedad y cultura. En ese sentido "todos somos afirmación y negación. . . todo lo que nos agrupa o nos separa es elemento de identidad" (Lagarde, 1992: 7-9). Otro principio de la identidad es el de la semejanza y de la diversidad, lo cual significa que se vive entre procesos de reconocimiento y de desconocimiento de lo propio y de lo ajeno. Puede hablarse de identidades "armónicas" o "desarmónicas", por lo que a veces tratan de ocultarse los rasgos que parecen conflictivos y dolorosos como la identidad negra del Apartheid o la identidad femenina en una sociedad patriarcal "que sólo es positiva cuando es naturaleza y es negativa para todo lo demás" (Lagarde, 1992:10-11).

Para las mujeres y puede decirse que para los pueblos dominados, los aspectos de la identidad asignada prevalecen sobre aquellos que son definidos desde el propio ser. Y eso es precisamente lo que hay que aprender, a construirnos desde nosotros mismos.

"La identidad femenina es construida para tener dueño, dueña, dueños... las mujeres nacemos y somos de los padres... somos hijas de y esto no solamente significa una referencia de filiación, es una relación de propiedad" (Lagarde, 1992: 20).

Las mujeres (y los grupos dominados-excluidos) son las primeras "conversas", fenómeno que se explica por la necesidad de alianza con el poder, en busca de protección y de la dádiva, el dar sin medida para luego pedir prestado

hasta quedarse sin nada.

“La capacidad dadora nos permite sobrevivir porque a través de la dádiva nos conectamos (o nos desconectamos) con los demás, intercambiamos bienes y servicios aunque sean infraevaluados ...” (Lagarde, 1992: 22-23)

No es casual, entonces, que la América se haya estudiado como una figura femenina. ¡Hay tantas coincidencias!

Con motivo del Quinto Centenario (del Descubrimiento, de la Conquista, del Holocausto, del Genocidio, etc.) se dio en América una serie de movimientos comandada por la pregunta sobre el verdadero significado de los acontecimientos que se sucedieron luego del arribo de Colón a nuestras tierras. La ocasión fue propicia para las más diversas y polémicas manifestaciones, entre las cuales se destacó el problema de la memoria y de la identidad de América.

Una buena parte de las declaraciones de los intelectuales está dada en razón de las distorsiones de la historia y de su enseñanza. Juan Rafael Quesada (1993) hace una revisión de las situaciones derivadas del significado del 12 de octubre de 1492 y del “festín neocolonialista” del Quinto Centenario, momento que considera conveniente para

“...hacer una revisión historiográfica tendiente a extirpar de los textos escolares de historia, y de nuestras actitudes cotidianas, los prejuicios eurocentristas y racistas que desde el siglo XIX han alimentado nuestra memoria histórica alienada” (Quesada, 1993:12).

Los recuerdos que están en las fuentes originales deben ser analizados desde perspectivas auténticamente americanas. ¿Qué significa la historia de la América mestiza? Deben considerarse las realidades que otrora fueron conocidas, como las prácticas culturales de los indígenas y la violencia de su exterminación. ¿No existen acaso en el presente situaciones igualmente peligrosas, aunque menos violentas en apariencia? ¿Qué lecciones podemos aprender de nuestro pasado? ¿En poder de quien ha estado la literatura y la historiografía? ¿Qué fuerzas ideológicas representan?

3. Reaprendizaje. Crítica

Conocer cómo se ha interpretado nuestro pasado y las posibilidades abiertas para un nuevo camino en la recopilación y en el análisis de las fuentes, es ya de

por sí una oportunidad de mirar nuestra historia con ojos críticos. No se trata solamente de lograr esclarecer el pasado, sino de “fortalecer la conciencia histórica, romper con la codicia y recuperar el control de la memoria, para tener la oportunidad de cultivar con creces la esperanza” (Quesada, 1993: 106-120).

El examen cuidadoso de la forma en que los grupos hegemónicos han construido nuestra memoria colectiva en el ámbito interno y desde fuera (la figura creada por Martí “el tigre de adentro y el tigre de afuera”), nos obliga a reconstruir nuestras prácticas culturales en una vía de mayor autenticidad que significa, por otra parte, una mayor responsabilidad.

4. Reconstrucción. Una nueva práctica

La nueva práctica debe pensarse en el hecho de que todo cambio nace de las necesidades del hombre. En la vida de los seres humanos y de los pueblos existen descontentos, resistencias y tensiones provocadas por la explotación y la represión que buscan las oportunidades para la liberación. El visualizar que la realidad puede ser diferente, es el primer paso para el cambio.

“cuando la gente desarrolla y utiliza masivamente sus talentos culturales, desarrolla también su conciencia como sujeto, y crítica así las relaciones sociales existentes...” (Reckman y van Roon, 1991: 24).

La práctica, como actuación de los seres humanos en la realidad es el punto de partida y el objetivo de todo aprender; se trata de representar, de interpretar esa realidad en su provecho. El concepto de práctica es complejo: es más, no debemos hablar “de la práctica” sino de prácticas, que difieren en el grado como “acogen o no los momentos reflexivos que uno asimila, lleva delante o de los que prescinde” (Reckman y van Roon, 1991,48). Formular preguntas desde uno mismo y no sólo responder preguntas hechas por otros, es la base para examinar los problemas de nuestras prácticas, en sus tensiones y contradicciones, que nos den opciones para definir nuevas preguntas, objetivos y tareas.

La reconstrucción de nuestra historia debe significar una nueva práctica desde nuestras posibilidades y limitaciones. Un nuevo apropiarse de los recursos para ponerlos al servicio de nuestras necesidades y no de los intereses de los poderosos (hoy como ayer). Conocerse, asumir las diferencias y unirse en la diversidad de nuestros países es una necesidad impostergable frente a los enemigos de siempre: la alineación y la pobreza en que nos sumen los centros de dominio.

ANOTACIONES FINALES

América tiene una memoria construida a partir de esquemas y de juicios dados por los centros de poder europeos y del norte. Nuestra identidad prescinde de aquellos rasgos que nos hemos visto obligados a esconder, para seguir dependientes e internalizando las formas de vida impuestas por "el otro", con mecanismos que han violentado desde nuestras creencias religiosas hasta nuestro tradicional desayuno.

Muchas inquietudes deja esta aventura de estudio. Entre ellas, la de continuar las indagaciones acerca de los orígenes y consecuencias de relacionar América con lo femenino y por otro, las verdaderas opciones de una cultura propia en el contexto de los cambios vertiginosos que se dan en la actualidad, unidos a la creciente globalización de la economía.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- Ardila, R. (1976). Psicología del aprendizaje. 8a. ed. México. Siglo XXI Editores.
- Benedetti, M. (1988) Temas y problemas. Universidades de Costa Rica . Lengua, literaria y folcklor. San José, Editorial Nueva Década.
- Bolívar, S. (1982) Carta de Jamaica. Temas de filosofía latinoamericana. Bogotá, Editorial El Búho.
- Bonfil, G. (1982). El etnodesarrollo: sus premisas jurídicas, políticas y de organización. América Latina: etnodesarrollo y etnocidio. San José. FLACSO.
- Fariña, J.J. (1992). Aspectos psicosociales de la amnesia/amnistía en Argentina. Otras realidades, otras vías de acceso. Caracas. Editorial Nueva Sociedad.
- Fonseca, V. (1991,1992). América: un sueño de 500 años. Ciencias Sociales. 54-55: 43-54.
- González, A. (1987). Ensayos de psichistoria I. San José, Instituto de Investigaciones Sociales UCR.
- Lagarde, M. (1992). Identidad y subjetividad femenina. Managua. Fundación Puntos de Encuentro.
- Le Goff, J. (1991). Pensar la Historia. Barcelona. Paidós.
- Martí, J. (1991). Nuestra América. Temas de filosofía latinoamericana. Bogotá, Editorial El Búho.
- Palant, V. (1994). "Víctimas de la amnesia". La República (San José. C.R.) 3 de set.
- Piaget, J. e Inhelder, B. (1972). Memoria e inteligencia. Buenos Aires, El Ateneo.
- Quesada, J. R. (1993). América Latina. Memoria e identidad. San José. Editorial Respuesta.

Reckman, P. y van Roon, R. (1991). *Aprender es practicar*. Buenos Aires, Hvmánitas.

Zuluaga, C. (1977). *Novelas del dictador. Dictadores de novela*. Bogotá, Carlos Valencia Editores.